

# La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:  
Calle de Alfonso XII, 22  
Toda la correspondencia al Director.  
No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO  
**SATURNINO RODRÍGUEZ**  
COLABORADORES  
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS  
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:  
Año..... 5 pesetas.  
Semestre..... 3 »  
Trimestre..... 2 »  
Pago adelantado.  
ANEXOS A PRECIOS CONVENIENTES  
Número suelto: 25 céntos.

## SUMARIO

Carta abierta, de D. Angel Grande.—Universidad Central. Concursos de ascenso y traslado de Octubre de 1912.—Junta provincial (Sesión).—Comentarios y noticias.—Notas de la Junta.—Anuncios.

## Carta abierta.

Sr. Maestro de..... *Azuzao*.

Muy señor mío y *excelentísimo* compañero: Si a mí se dirige usted, si yo soy el «Maestro de.....», le agradezco sus consejos por la bella *intención* que encierran. Veo que está usted muy al detalle de los datos biográficos de su *Señor*, lo cual celebro muy de veras; pero la verdad, ese lenguaje, ese estilo periodístico de su tan jactanciosa como encomiástica carta se parece como un huevo a otro huevo, al autor de «Sr. Gobernador, se impone su intervención»; mas ahora, ya que en *LA BANDERA* y *El Magisterio Toledano* se la han «diñao» a usted, no se puede figurar la inmensa *satisfacción* que he experimentado al ver que hay pensamientos que convergen hasta en ese *dificilísimo* punto, esto es, que han descubierto al *trifinus melancólico* a los autores que se parecen a uno mismo.

Se necesita cinismo, endiosamiento, pedantería, etc., etc., para biografiarse uno a sí mismo, y se necesita rebajamiento de individuo, clase y especie para firmar lo que uno no piensa, ni sabe, ni dice; eso sí que es *descendimiento, servilismo, culebreo*, Sr. Maestro interino de..... *Azuzao*; usted sí que debe tener especial cuidado para no caer en ese «clazo» que tanto aboga la dignidad y que tan *zarandeado* por el lodo deja al sandio o Bartolo por que se deja cazar. ¡Luego se extraña usted de que yo llame borregos, mansurriones o pacientísimos a algunos Maestros! ¿Cómo quiere que llame a los que como usted proceden?

No quería gastar tiempo en tonterías; pero sólo por satisfacer la curiosidad del que la tenga, voy a compendiar en una sola la quintaesencia de la *murga faustiner* que nos ha soltado el apócrifo e inoclito, Sr. Maestro interino de..... *Azuzao*.

¡Lagarto! ¡lagarto!, tengo que empezar por aquí porque me voy escamando. ¿De modo que toda esa tabarra de cuatro números de *El Eco* para hacer esa

tan efímera resonancia? ¿No ha encontrado usted más enjundia en su crasísima argumentación para sincerar a su Sr. Poncio pedagógico? ¿Se lo retribuye a usted bien?, porque con eso y conque ahora le diga «m'alegro de verte güeno», se ha divertido usted, camará.

Prepárese mejor, bastante mejor, para los ejercicios de una oposición libre, pues de lo contrario, le auguro se va usted a quedar sin plaza, aunque se la haya ofrecido el *azuzante*, por dos razones: una, porque no dice usted lógicamente nada, después de tanto escribir; y otra, porque se está usted creando una incompatibilidad llamada *amistad manifiesta*.

Bueno, vamos en serio (si es que puedo), porque si no esto se hace interminable.

Bien; en la 1.ª de abono del 20 de Agosto, se limitó usted a decirnos, entre otras cosas insulsas lo siguiente:

«Vengo leyendo con una pena inmensa los periódicos profesionales que por aquí padecemos»; pues no los lea usted, cacho tonto, y así se evita usted esa «pena» que padece, bobín; esos disgustos se evitan así, no leyéndolos. «Yo me pregunto con profunda amargura», ¡dale!, salimos de la «pena» y nos metemos por la calle de la «profunda amargura»; nada, que de seguir así, esto va a ser una especie de salva, por eso de «gimiendo y llorando». «¿Qué tenemos nosotros que ver con que dos o tres señores de la capital y un par de compañeros de la provincia profesen una enemistad tan grande al señor Inspector de la provincia?» Ninguna cosa tienen ustedes que ver, por cuya razón se «ha colao», se ha metido usted, monín, «en camisa de once varas». Si entre ellos hay amistad o enemistad, ¿a usted qué le importa?, allá ellos. Si tienen enemistad, ¿no se le ocurre a usted que será por alguna cosa? ¡pues estamos frescos con su *cacumen!*

«Llevo en Toledo desde que empezaron las vacaciones». Yo creía que desde que el Sr. Inspector vino a Toledo, más todavía, creo que también ha estado usted con él en Zaragoza, Lérida y Teruel, pues sabe usted tantas cosas de él, que a la verdad, me parecen ustedes «dos cuerpos en un saco», «y no dejo oír hablar de estas campañas», ¡hasta ahí pudiera llegar, señor usted!, pero vengamos a cuentas: ¿quién es usted para no dejar oír? Ese es un giro